

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Las revoluciones cubana y nicaragüense: Influencia,
factores comunes, intentos de exportación y consecuencias**
Proyecto de Investigación

Doménica Valeria Tobar Pazmiño

Relaciones Internacionales

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciada en Relaciones Internacionales

Quito, 02 de mayo de 2019

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**Las revoluciones cubana y nicaragüense: Influencia, factores comunes,
intentos de exportación y consecuencias**

Doménica Valeria Tobar Pazmiño

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Emiliano Gil Blanco, Doctor en
Historia

Firma del profesor

Quito, 02 de Mayo de 2019

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Doménica Valeria Tobar Pazmiño

Código: 00129749

Cédula de Identidad: 1717873945

Lugar y fecha: Quito, mayo de 2019

RESUMEN

Este trabajo recorre las principales teorías y definiciones sobre qué es una revolución, posteriormente, se identifican las posibles causas de un proceso revolucionario. También, explica las diferencias entre una reforma y una revolución. En el siguiente capítulo, se describen históricamente los dos casos de estudio: Cuba y Nicaragua. En el tercer capítulo, se analizan las evidencias históricas sobre la relación y/o puntos de unión entre la revolución cubana y la revolución nicaragüense, en los ámbitos económicos, sociales y políticos; antes y durante los procesos revolucionarios hasta el año 1989. Por último, se habla de las consecuencias económicas, sociales y políticas de las dos revoluciones desde 1990 hasta el año 2000.

Para este análisis, se utiliza la metodología de colección de datos secundarios provenientes de fuentes confiables y la revisión de literatura para análisis de datos. Con lo cual, se sistematiza correctamente la información de los temas principales del estudio. Se utiliza publicaciones y libros escritos por intelectuales que hablan teóricamente sobre la revolución y los dos casos de estudio, antes mencionados. Se obtiene una sistematización de los dos casos de estudio, y se encuentra factores y elementos comunes entre las dos revoluciones, además de influencias entre Cuba y Nicaragua.

Palabras clave: revolución, Cuba, Nicaragua, economía, política, consecuencias.

ABSTRACT

This work covers the main theories and definitions of what a revolution is, later, the possible causes of a revolutionary process are identified. In addition, it explains the differences between a reform and a revolution. In the following chapter, the two case studies are historically described: Cuba and Nicaragua. In the third chapter, the historical evidences about the relationship and/or points of union between the Cuban revolution and the Nicaraguan revolution are analyzed, in the economic, social and political spheres; before and during the revolutionary processes until the year 1989. Finally, we talk about the economic, social and political consequences of the two revolutions from 1990 to the year 2000.

For this analysis, I use the secondary data collection methodology from reliable sources and the literature review for data analysis. With which, the information of the main topics of the study is systematized correctly. It uses publications and books written by intellectuals who talk theoretically about the revolution and the two cases of study, mentioned above. A systematization of the two case studies is obtained, and there are common factors and elements between the two revolutions, as well as influences between Cuba and Nicaragua.

Keywords: revolution, Cuba, Nicaragua, economy, politics, consequences.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
PRIMERO	9
Definiciones del término “revolución”.....	9
Causas de la revolución	11
Condiciones para que una reforma sea una revolución.....	14
SEGUNDO	18
Breve descripción del caso cubano	18
Breve descripción del caso nicaragüense	21
TERCERO.....	24
Factores económicos antes de la revolución en Cuba	24
Factores sociales antes de la revolución en Cuba	25
Factores políticos antes de la revolución en Cuba	26
Factores económicos durante la revolución en Cuba	27
Factores sociales durante la revolución en Cuba.....	28
Factores políticos durante la revolución en Cuba	29
Factores económicos antes de la revolución en Nicaragua	30
Factores sociales antes de la revolución en Nicaragua	31
Factores políticos antes de la revolución en Nicaragua	32
Factores económicos durante la revolución en Nicaragua.....	33
Factores sociales durante la revolución en Nicaragua.....	33
Factores políticos durante la revolución en Nicaragua.....	34
CUARTO.....	36
Consecuencias económicas de la revolución en Cuba.....	36
Consecuencias sociales de la revolución en Cuba	37
Consecuencias políticas de la revolución en Cuba.....	38
Consecuencias económicas de la revolución en Nicaragua.....	40
Consecuencias sociales de la revolución en Nicaragua	41
Consecuencias políticas de la revolución en Nicaragua.....	41
CONCLUSIONES.....	43
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	45

INTRODUCCIÓN

Es importante entender que la revolución cubana de 1959 constituyó una amenaza al orden mundial vigente, sobre todo, exaltó el pánico estadounidense, por la posibilidad de que estos estallidos revolucionarios se multiplicaran al resto de países latinoamericanos. En este contexto, triunfó la revolución sandinista en 1979, esta tendría diferente tratamiento por parte de Estados Unidos, pues no dejarían que estos pensamientos revolucionarios arrastren al resto de países y acaben de desestabilizar a toda la región. Vale la pena recalcar, que estos momentos revolucionarios se vivieron durante épocas de Guerra Fría, es decir, durante una pugna de poder entre la URSS y Estados Unidos. Esta se vio plasmada en América Latina perteneciente a la zona de influencia estadounidense. Este país, no permitiría que el comunismo se expanda por el continente.

Con estos antecedentes, este trabajo busca identificar y analizar puntos de unión entre la revolución cubana y nicaragüense, en ámbitos económicos, sociales, políticos y de relaciones internacionales; antes y durante la revolución. Esta tesis se develará en cuatro capítulos. En el primer capítulo, se analizarán teoría de la revolución desde la perspectiva de diferentes autores y las causas de esta. También se identificará la diferencia entre una reforma y una revolución, y las condiciones para que una movilización sea considerada una revolución. En el segundo capítulo se realizará una descripción breve de los dos casos de estudio. Se expondrá el caso cubano, desde el periodo pre-revolucionario en 1930 hasta el periodo revolucionario de 1990. En el caso de Nicaragua, se hablará desde 1936 hasta 1990.

En el tercer capítulo, se va a analizar los factores comunes entre las dos revoluciones, en ámbitos económicos, sociales, políticos y de relaciones internacionales.

Este análisis, va a ser antes y durante la revolución hasta el año de 1990. En el cuarto capítulo, se hablará sobre las consecuencias económicas, sociales y políticas de la revolución en Cuba y en Nicaragua, en un tiempo comprendido desde 1990 hasta el año 2000.

PRIMERO

Definiciones del término “revolución”

Según Krishna Kumar las discusiones sobre el término “revolución” vienen de sus seguidores más fieles o de sus detractores acérrimos (Dhanagare, 2012: 55). Por eso en este capítulo, se analizarán las diferentes teorías sobre la revolución según el posicionamiento de los autores. A continuación, se hablará de las causas para que un proceso revolucionario se efectúe. Posteriormente, se examinarán las condiciones para que una movilización social se pueda catalogar como una “revolución”. Finalmente, se someterán los dos casos de estudio: Cuba y Nicaragua, a estas condiciones.

Antes de empezar es importante citar el significado de revolución de la Real Academia de la Lengua, este es el “cambio profundo, generalmente violento, en las estructuras políticas y socioeconómicas de una comunidad nacional” (RAE, 2019). Así se puede entender la división conceptual entre los teóricos socialistas frente a los teóricos conservadores/liberales. Los primeros aceptan la necesidad de la fuerza, prestan especial atención a las transformaciones en todos los niveles de poder: político, social y económico; y examinan la “relación entre el orden político y el sistema socioeconómico” (Tristram, 1980: 71).

Los segundos, menosprecian el uso de la violencia y prefieren concentrarse en la transferencia ilegítima de poder político (Tristram, 1980: 71). DeFronzo, clasifica a las revoluciones como de izquierda o de derecha. En las primeras, se acentúa un cambio radical en las instituciones políticas y sociales con el fin de alterar las relaciones económicas, políticas y sociales dominantes en una sociedad. Para llegar a este objetivo se pretende redistribuir recursos, mediante el acceso más equitativo a oportunidades educativas, servicios médicos, salarios más altos y en una sociedad netamente agrícola, se pretende la colectivización de esta, como meta final (2018: 11). No obstante, en una

revolución que se inclina a la derecha, se tiene como objetivo retomar un orden social mediante la mantención de la autoridad tradicional (DeFronzo, 2018:11).

El término revolución es definido de diferentes formas, según su aspecto político, económico o social. Los autores que definen a la revolución en términos políticos son: Leiden y Schmitt (1968) que explican la invariabilidad entre el cambio revolucionario y cambio político (Tristram, 1980: 71). Gross quién define a la revolución como “la transferencia violenta de poder” (Tristram, 1980: 71). Tilly continúa con esta definición diciendo que en esta transferencia existen aspiraciones y reclamos incompatibles entre los que tienen el poder del Estado y una mayoría que intenta controlar este poder (Paniagua, 2001: 80).

Calvert apunta en el hecho del uso de la fuerza, conceptualizando que la revolución es un “cambio de gobierno en un punto claramente definido en el tiempo por el uso de la fuerza armada” (Tristram, 1980: 71). Tanter & Midlarsky, refuerzan este punto, la revolución existe “cuando un grupo de insurgentes desafía ilegalmente y/o con fuerza a la élite gubernamental por la ocupación de roles en la estructura política” (1967: 267). Para Marx, la revolución tiene que tener política y tener un alma social, significa el mismo acto político de “derrocar el poder existente y disolver el viejo orden” (Blackburn & Grasa, 1977: 54). Siguiendo esta línea, para Mariátegui, la revolución debe ser ideológicamente socialista y su liderazgo venir del proletariado (Funes, 2014: 128).

Otros autores, dan mayor protagonismo al aspecto social de una revolución. Entre ellos, Gilly, quién define a la revolución como “una irrupción violenta de las masas populares” que representan a la nación (Anaya, 1995: 530). Paniagua, refuerza este hecho, pues afirma que la revolución se da con el deseo de instaurar una nueva sociedad y cuenta con un respaldo social mayoritario y relevante (2001: 73). Mendieta y

Núñez, aduce que la revolución es un “trastorno de la vida colectiva” con el objetivo de introducir nuevas formas de convivencia y coexistencia (Masó y Vásquez, 1962: 59).

Ruge afirma que la revolución debe ser primero social, y tener un alma política; esto en contraposición del posicionamiento de Marx (Blackburn & Grasa, 1977: 54).

Desde una perspectiva económica, existen autores marxistas, que argumentan que la revolución nace del conflicto entre los métodos de producción, y las instituciones legales de la propiedad. Este conflicto, lleva a la lucha de clases y a cambios en las relaciones de poder (Gottschalk, 1944: 4). Cornforth quién apunta a que la revolución es un cambio en las relaciones de producción (Tristram, 1980: 71). Mariátegui privilegia al tema de la tierra, y afirma, que la primera reivindicación de una revolución debería ser repartir la tierra usurpada por los propietarios de esta (Funes, 2012: 121). Ruiz, por otro lado, analiza que la revolución produce alteraciones relevantes en los patrones de distribución de ingreso, tanto como en las estructuras de clase (Anaya, 1995: 532).

Causas de la revolución

Después de una recolección de información de varios autores, se ha podido extraer cinco causas¹ para que un proceso revolucionario se efectúe, estos son: frustración masiva, debilidad y desunión de las fuerzas conservadoras, conciencia e ideología generalizada, liderazgo fuerte, inestabilidad política interna y estados vasallos. Primero, se puede analizar que existe un descontento, un sentido de insatisfacción generalizada y abandono, esto hace que se produzca una acumulación de resentimientos. Que se agudizan por crisis como: “hambre de tierra, impuestos, mal gobierno, traición,

¹ Causa en este trabajo es definido como: “Cosa a la que se debe que ocurra otra cosa determinada” (Diccionario Oxford, 2019)

hambruna, bajos salarios y desempleo masivo” (Gottschalk, 1944: 5). Así, se conduce a levantamientos masivos y populares contra la autoridad estatal (DeFronzo, 2018: 12).

Este sentimiento generalizado e intenso, hace que se debiliten las fuerzas conservadoras. Si el estatus quo, no puede mantenerse a sí mismo, una revolución es casi inminente (Gottschalk, 1944: 5). Esta debilidad puede provenir de la desunión entre las élites, lo que causa confusión y desorden. De hecho, algunos miembros de la élite pueden estar participando en el movimiento revolucionario. Éstos son catalogados como élites disidentes, que proveen liderazgo o recursos (DeFronzo, 2018: 12-16). De hecho, autores como Paniagua, han declarado que, si las élites son inteligentes, capaces de pactar y aceptar reformas, las revoluciones no sucederían (Paniagua, 2001: 80).

Otra causa importante derivada de la frustración y provocación es la conciencia generalizada presentada como ideologías o motivaciones unificadoras. Esta conciencia se presenta en una opinión pública solidificada y es importante porque esta, visibiliza la demanda por un cambio (Gottschalk, 1944: 5). Las motivaciones también pueden ser poderosas, especialmente si atraviesan diversas capas sociales y unifican a la población. Así, el principal objetivo de una ideología revolucionaria es dotar a la mayor cantidad de gente posible, los mismos puntos de vista, de hecho, un programa popular que cree una esperanza de éxito en términos de Gottschalk (1944:6). Este programa puede ser de tintes nacionalistas frente a una dominación extranjera, de liberación nacional o socialista (DeFronzo, 2018: 17).

Una causa crucial para que una revolución triunfe son los actores y líderes fuertes. Para Marx, el “elemento activo” de una revolución tiene que ser el proletariado, la clase que ha sido oprimida históricamente. También habla de los obreros, pues ellos serán el cambio de la sociedad y en el poder político (Blackburn & Grasa, 1977: 53-60). De hecho, para los autores, el único líder de la revolución debería ser la clase obrera,

pues sería la única forma de emanciparse a sí misma y a otros grupos oprimidos.

(Blackburn & Grasa, 1977: 52)

Para Mendieta y Núñez, existen dos actores esenciales en una revolución.

Primero, “la espada”, quién es el que se enfrenta en la lucha armada y que es masivo en revoluciones campesinas (1962: 63). Segundo, el “intelectual”, quiénes son hombres decisivos a la hora de la formación ideológica revolucionaria y usualmente pertenecen a las clases altas o medias de la población (1962: 62). El “intelectual” usualmente proviene de las élites, quiénes para DeFronzo, son las que crean y formulan una ideología (2018: 15). De hecho, argumenta que muchos de los que han participado en revoluciones de izquierda provienen de las élites familiares y han experimentado una “alineación moral del sistema político y económico” esto acontece cuando asisten a colegios o universidades nacionales (2018: 16). Algunos han llegado a ser líderes de estas revoluciones.

Para que se produzca una revolución tiene que haber existido previamente un tiempo de inestabilidad política (Tanter & Midlarsky, 1967: 269). Esta crisis hace que se paraliquen las instituciones del Estado, tanto las administrativas como las coercitivas. Esta crisis puede ser causada por un desastre natural, depresión económica, una derrota en una guerra o la pérdida de apoyo militar-económico de otra nación. Estas provocaciones hacen que la lealtad del público se pierda (DeFronzo, 2018: 13). En este punto, es esencial entender, que la intervención o penetración extranjera en un país débil y su relación de dependencia económica-militar puede provocar una deslegitimación del régimen y un caldo de cultivo para los movimientos revolucionarios (Weede & Muller, 1998: 54).

Condiciones para que una reforma sea una revolución

A continuación, se hablará del por qué una reforma, una movilización o una rebelión no es una revolución. Para Gottschalk, se puede dar un momento histórico en el cual, efectivamente exista un derrocamiento de un gobierno y se produzcan cambios sociales y económicos. Sin embargo, este hecho, no es una revolución pues no tiene un verdadero cambio estructural, solo es un cambio de élite en el poder (1944: 4). Para Dhanagare, un cambio no puede ser catalogado como una revolución. Aunque el cambio sea la captura de poder o un cambio de gobierno, esto, no es suficiente pues no es una transformación de la estructura, lo cual es la premisa básica de una revolución (2012: 60). DeFronzo, ahonda, diciendo que una reforma aboga por un cambio limitado dentro de las instituciones ya existentes, pero no busca alterarlas drásticamente (2018: 10).

Después de revisar la teoría de algunos autores, se han seleccionado las condiciones² más aceptadas dentro de la literatura revisada. Éstas hacen que una reforma o rebelión sean consideradas como un proceso revolucionario, y se someterá brevemente los dos casos de estudio: Cuba y Nicaragua a estas condiciones, con el fin de probar su autenticidad de ser una revolución.

Una primera condición es la existencia de una teoría política o ideológica. De hecho, Mendieta y Núñez, indica que “toda revolución requiere la formulación previa de una teoría” (1962: 66). Esta teoría convertida en una ideología es esencial, porque hace que los revolucionarios se comprometan profundamente con ciertos objetivos, entonces, los cambios comienzan a conducirse para la consecución de estos fines

² Condición es definido como: “circunstancia que debe ocurrir, cosa que debe hacerse o propiedad que debe tener una cosa para que algo se cumpla” (Diccionario Oxford, 2019)

(Tanter & Midlarsky, 1967: 266). En nuestros casos de estudio: Cuba y Nicaragua, el socialismo fue el eje movilizador, medular de las revoluciones del siglo XX especialmente en Latinoamérica (Paniagua, 2001:78). En el caso cubano la revolución primero se encuentra con el nacionalismo y enfrenta al imperialismo, posteriormente, se encuentra con el socialismo y el marxismo (Sánchez, 1988: 14). Para de la Peña, la revolución fue una transición al socialismo en Nicaragua y contenía un marcado discurso anticapitalista que movilizó a las masas populares (1980: 89).

Una segunda condición, es que la revolución, tiene una visión de futuro. Petrovic, alega que la revolución solo se puede interpretar en términos de un futuro socialista (Tristram, 1980: 72). Esta visión de futuro es sinónimo de los “estados finales deseados” de una revolución, estos no pueden decidirse por modas o direcciones de un autócrata, es un proyecto prolongado en el tiempo. Para algunos autores, este estado deseado, es el de libertad, en el que no exista ningún tipo de opresión ni servilismo (Dhanagare, 2012: 60). Este fin deseado, se convierte en un bien público que se pretende cuidar, la revolución constituye ese bien público. (Weede & Muller, 1998: 56). En Cuba la revolución es símbolo, un algo, que tiene que protegerse a toda costa, el estado final deseado será el fidelismo, socialismo e internacionalismo (Castro Ruz, 2000). En Nicaragua, la revolución es el estado final de la lucha sandinista englobado en una perspectiva socialista, radicalista social y antiimperialista (Brendaña, 1995).

Otra condición importante, es la llegada al poder político. Una revuelta se puede considerar una revolución cuando es capaz de hacerse con el poder, tiene que ocupar la estructura política y el rol de autoridad, si pretenden hacer cambios significativos (Tanter & Midlarsky, 1967: 267). En términos de Friedrich, este nuevo liderazgo tiene que hacerse cargo “de los reinados del poder” para poder consolidar la revolución (Dhanagare, 2012: 56).

Una condición interesante es la destreza militar y la fuerza armada. Para Weede y Muller, el éxito en una revolución depende de la destreza militar de ambos bandos. Si las fuerzas coercitivas del régimen conservador son leales pueden interponerse duramente en el camino de los revolucionarios. Para Chorley y Brinton, el éxito o fracaso de una revolución depende de la fidelidad que tiene el ejército al gobierno establecido (1998: 51). En Cuba, la revolución llega al poder en 1959 de la mano Manuel Urrutia Lleó, posteriormente, sería Osvaldo Dorticós. En Nicaragua, el Frente Sandinista se hace con el poder político en 1985, con Daniel Ortega.

Una última condición que puede llegar a ser problemática es la violencia. Para Paniagua, las revoluciones de la era contemporánea se caracterizan por hacer uso de la violencia como medio para la obtención de objetivos (2001: 73-78). Huntington, aducía que una característica de la revolución es el uso de la fuerza y de la violencia, cuando esta sea necesaria, para conseguir el poder (Dhanagare, 2012: 57). Por último, DeFronzo, indica que, aunque si se puede lograr un cambio no violento, con medios pacifistas, los procesos revolucionarios más exitosos han tenido cierto nivel de violencia. Tanto de grupos insurgentes, como de fuerzas coercitiva de los gobiernos (2018: 10). Durante el periodo pre-revolucionario, la guerra civil fue cruenta en Cuba, hubo muchos muertos de ambos bandos, del lado de combatientes insurgentes y del lado de las fuerzas conservadoras. En el primer asalto al cuartel de Moncada, en 1953, cayeron ocho combatientes muertos y sesenta y dos, asesinados tiempo después por prisioneros (Asuar, 2017). Sin embargo, durante el periodo revolucionario en 2003, se realizan tres fusilamientos en la isla, los últimos que se registraron en la historia de Cuba (BBC Mundo, 2016). En Nicaragua, el método para solucionar los conflictos en tiempos somocistas era la violencia. De hecho, el balance general es “5.000 muertes

confirmadas y 10.000 desapariciones” durante la insurrección contra el general Somoza (Ceberio, 1978).

SEGUNDO

En el capítulo anterior, se pudo analizar algunas teorías de la revolución según diferentes autores, esto, junto a las posibles causas de una revolución. Finalmente, se estableció la diferencia entre una reforma y una revolución y las condiciones para que una movilización sea considerada una revolución. En este segundo capítulo se realizará una descripción breve de los dos casos de estudio. Es decir, se expondrá el caso cubano, desde el periodo pre-revolucionario en 1930 hasta el periodo revolucionario de 1990. En el caso de Nicaragua, se hablará desde 1936 hasta 1990.

Breve descripción del caso cubano

Primero se va a hablar sobre un periodo pre-revolucionario en Cuba, se puede decir que Fulgencio Batista, estaba en el poder político cubano desde el golpe de Estado de 1933. Desde ese año hasta 1940, hay ocho presidentes en Cuba que son controlados por él; hasta 1940, dónde es elegido presidente. Después Batista gobernaría indirectamente a través de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás hasta las elecciones de 1952. De hecho, él era un político popular en 1951, sobre todo, en las élites nacionales y en los partidos tradicionales cubanos (Rojas, 2015: 31). Desde 1952 hasta 1959, se consagraba como dictador de facto. Gobernó directa e indirectamente, 26 años.

Durante el periodo batistiano de 1952 a 1958, el Producto Interno Bruto (PIB) era de 2 460 millones de dólares, así, el PIB per cápita, era de 356 dólares. Vale la pena recalcar, que esta cifra era una de las mayores en América Latina (Rojas, 2015: 20). Sin embargo, para DeFronzo, la mayoría de las familias eran rurales casi el 44% y éstas sobrevivían con cerca de 90 pesos (2018:117). Además, el azúcar significaba el 80% de las exportaciones cubanas, y la mayoría de ella, iba a Estados Unidos. Las compañías

estadounidenses, controlaban tanto las millas azucareras como la tierra en la que era cultivada. En un ámbito social se puede decir, que los hospitales y las escuelas estaban en las áreas urbanas, el grado de analfabetos era alto, alrededor del 42% en las áreas rurales, el empleo era mayormente proveído por empresas estadounidenses, como servicios de turismo, ingenios azucareros y demás. Evidenciando, signos de dominación extranjera que provocaban elementos de descontento masivo (DeFronzo, 2018:180).

Un acontecimiento importante, se produce el 26 de julio de 1953, en dónde unos jóvenes revolucionarios se dirigieron al cuartel de Moncada en busca de armamento. Esto salió mal y algunos son ejecutados y otros capturados. Entre ellos, los jóvenes Raúl y Fidel Castro, quienes, posteriormente, fueron llevados a juicio. En este momento, Fidel Castro hizo su famosa declaración “La historia me absolverá” y fue confinado a 15 años de prisión (DeFronzo, 2018:181). Batista, volvió a sentirse seguro y prefiere declarar amnistía a los apresados. Fidel y Raúl, junto a otros, parten hacia México en 1955 y enarbolan la nueva formación llamada M26, es decir, el movimiento 26 de julio. En esta estadía conocen al joven doctor argentino Ernesto Guevara, su amistad se volvió fuerte rápidamente. Así, que, en poco tiempo, los tres junto a 82 hombres más, se prepararon para regresar a la isla en 1956, en un barco llamado Granma. Los rebeldes fueron traicionados a su llegada, el gobierno de Batista los recibe con ataque de la aviación y el ejército (BBC, 2017). Los que sobrevivieron al ataque, se reunieron en la cordillera llamada Sierra Maestra. Desde allí, constituyeron un “ejército rebelde que llevó a cabo una guerra de guerrillas que duraría dos años” (BBC, 2017) hasta los primeros días de 1959.

El 01 de enero de 1959, Fidel Castro asumió el control y fue apoyado por la gran mayoría de los cubanos. En este momento, comenzaron a darse algunos cambios como la nacionalización de empresas extranjeras, aumentaron los salarios para trabajadores y

se produjo una reforma agraria que destruyó los latifundios (DeFronzo, 2018:180). En el ámbito social, se dio una campaña de alfabetización en las áreas rurales, se crearon escuelas y hospitales públicos.

Consecuentemente, a Estados Unidos ya no le agradaba las políticas redistributivas que estaba impulsando Cuba, tampoco, su relación con su acérrimo enemigo, la URSS. Por esta razón, se produce el evento de la Bahía de Cochinos en 1961, en dónde se trató de intervenir a la isla y, sobre todo, quitarle el poder a Fidel Castro. Esta intervención falló y son apresados muchos de los miembros interventores que llegaron a la isla (DeFronzo, 2018:180).

Posteriormente, ellos fueron liberados a cambios de medicamentos y alimento. Esta victoria cubana hizo que se estrechen lazos con la URSS y se ofreció a colocar misiles nucleares que apuntaban a Estados Unidos, lo que provocaría la Crisis de Misiles de 1962. Los misiles, después de un intenso momento, son retirados por la URSS.

Estados Unidos temía que el socialismo y las ideas revolucionarias se expandieran por Latinoamérica, así que impulsó algunos proyectos económicos y sociales como la Alianza para el Progreso, tanto como, la asistencia militar fomentando la Escuela de las Américas (DeFronzo, 2018:189). Sin embargo, la revolución cubana siguió consolidándose mientras se asentaba el espíritu internacionalista de la mano de Ernesto Guevara. Él estaba más entusiasmado en exportar la revolución a otras partes del mundo, que quedarse desencantado en Cuba. Así que, viajó a el Congo en 1965 terminando la expedición en un fracaso. Después en 1966, fue a apoyar la lucha revolucionaria en Bolivia, dónde encontraría la muerte el 08 de octubre de 1967. Después de su muerte, en los años setentas y ochentas, Cuba proporcionó entrenamiento militar a otros revolucionarios como a los sandinistas en Nicaragua en 1979 y también

se arraigó el internacionalismo especialmente en África, apoyando a los movimientos de liberación nacional (DeFronzo, 2018: 200).

Breve descripción del caso nicaragüense

Finalmente, se describirá el caso nicaragüense, Anastasio Somoza, es elegido presidente de Nicaragua en 1936, amparado por su buena relación con Estados Unidos y sobre todo, con las oligarquías nacionales. Él gobernaría hasta su muerte en 1956. Su hijo mayor, Luis Somoza, Debayle, pasó a gobernar la nación hasta su muerte en 1967 y el hijo menor, Anastasio Somoza Debayle gobierna hasta 1979. En total, la familia Somoza estuvo en el poder 43 años (DeFronzo, 2018: 216). Así, es importante entender que el poderío de la familia Somoza que contralaba gran parte de la industria, del comercio y de la agricultura de Nicaragua para 1974.

Algunos de los factores económicos de la época somocista indicaban que para 1950, el PIB per cápita era de 125 dólares (Cruz-Sequeira, 2005: 7). Además, el principal producto exportador de Nicaragua era el algodón, los cultivos de este se expandieron y profundizaron la pérdida de terreno para los campesinos y la mayor concentración en manos de terratenientes. Esto, junto a síntomas de pobreza y desempleo, de corrupción y robo por parte del Grupo Somocista y la represión máxima de las manifestaciones populares (González, 2009: 237). En fin, se vivía un ambiente de inestabilidad económica, inseguridad política y tensión social.

En el caso de Nicaragua, es importante entender que, en la época de Somoza, se trató de “civilizar” a las poblaciones indígenas, muy mayoritarias en el país centroamericano. Convertirlos en ciudadanos comunes y corrientes, educarlos y reprimir su etnicidad. En discurso, Somoza apoyaba a los indígenas y su causa. No obstante, él cuidaba sus intereses y los de la burguesía agraria así que los indígenas no tenían derecho a las tierras (Gould, 1997).

Con estos antecedentes, en 1962, se funda el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que se apega a las ideas de Augusto César Sandino. También vale la pena recalcar, que, a causa de la revolución cubana, Estados Unidos arremetió duramente contra la región, sofocando cualquier intento de revoluciones con ideas comunistas. Después de ciertos enfrentamientos en años anteriores, el Frente Sandinista se reunificó en marzo de 1978. Así, para junio de 1979, ya se habían realizado alianzas entre este frente junto con movimientos populares tanto como las elites nicaragüenses que apoyaban un cambio.

Para julio de 1978 ya se formaba un gobierno provisional integrado por los líderes del FSLN tanto por aliados no sandinistas (González, 2009: 253). Algunos de los cambios revolucionarios inmediatos, fueron, la supresión de las instituciones políticas del Somocismo, tanto, como el desarrollo de una agroindustria que impulsara las exportaciones y la Ley de Reforma Agraria (González, 2009: 261). En el sector social, se estimuló la alfabetización masivamente especialmente en zonas rurales. Al mismo tiempo, en al área de salud fueron abiertos hospitales con financiamiento de Cuba y de algunos países de Occidente (DeFronzo, 2018: 225).

Estados Unidos liderado por la administración de Ronald Reagan, comenzó a armar e impulsó grupos contrarrevolucionarios que eran financiados por la CIA, quienes conformaría la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN). Ellos, se alimentaban del espíritu de Somoza y aún tenían nexos con la familia (DeFronzo, 2018: 230). Sin embargo, también había otros grupos como la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), creada por Edén Pastora, ex sandinista, quien se alejó del partido y de los hermanos Ortega. De esta forma, comenzó una guerra civil sangrienta entre estos grupos y los sandinistas, que se acabará con el Acuerdo de Paz de 1990 y las elecciones

de 1990 en dónde el sandinismo pierde a manos del partido UNO, comandado por Violeta Chamorro (DeFronzo, 2018: 234).

TERCERO

En el anterior capítulo se describió brevemente el caso cubano y nicaragüense, antes y después de la revolución. En este capítulo se va a analizar los factores comunes entre las dos revoluciones, en ámbitos económicos, sociales, políticos y de relaciones internacionales. Este análisis, va a ser antes y durante la revolución hasta el año de 1989. En el ámbito económico, se va a señalar algunos indicadores como: situación de la tierra, empresas transnacionales y nacionalización, inversión privada, productividad, balanza comercial, desigualdad y tasa de desempleo. En el ámbito social, se va a hablar de temas como la educación y salud. Por último, en el ámbito político, se tocarán asuntos concernientes a la corrupción, persecución y represión política, estados vasallos y deslegitimación interna. Por último, se hablará sobre las relaciones internacionales con Estados Unidos y con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Factores económicos antes de la revolución en Cuba

Si hablamos de factores económicos, en Cuba pre-revolucionaria, la situación de la tierra demostraba que el 8% de las granjas controlaba el 75% de la tierra (DeFronzo, 2018: 177). De hecho, los inversionistas estadounidenses eran dueños del 22% de la tierra cubana (García y López de Lledo, 1997). Incluso, los inversionistas estadounidenses controlaban el 30% de la industria azucarera. Así que, el poder económico en Cuba residía en la burguesía azucarera nacional o internacional (Winocur, 1991: 6). Hablando de la productividad, la Cuba pre-revolucionaria, tenía un desarrollado industrial enfocado en las ramas azucareras. Aunque se trató de diversificar la producción en cultivos no azucareros con el fin de sustituir importaciones. Los empresarios cubanos azucareros no tenían ningún interés en estos cambios en el mercado interno (Winocur, 1991, 9).

En relación con la balanza comercial, antes de la revolución, en la Cuba de 1958 el azúcar representaba el 81% de las exportaciones cubanas, y de este, el 60% iba destinado para Estados Unidos. Además, el 70% de las importaciones provenían del mismo país. Así, que Cuba dependía en materia comercial de este país (García y López de Lledo, 1997: 46). Si se habla sobre inversiones privadas, en Cuba, los inversionistas estadounidenses controlaban una gran parte de los servicios públicos como ferrocarriles o telégrafos, o electricidad. Proveían el 90% de la capacidad eléctrica de la isla. (García y López de Lledo, 1997: 37).

Si se habla de desigualdad, Cuba a finales de 1950, mostraba dos caras. Por un lado, era una de las naciones con mayor crecimiento de América Latina y por otro, las clases socioeconómicamente bajas vivían en la miseria. También había diferencias muy marcadas en el campo frente a la ciudad en términos de analfabetismo, ingresos y acceso a servicios de salud (Lima, 2018). En estos tiempos, la tasa de desempleo antes de la revolución era del 12% (Perusse, 1983: 256). Los trabajadores en las áreas rurales se desenvolvían en los ingenios azucareros o eran empleados como cortadores de caña de azúcar. (DeFronzo, 2018: 177).

Factores sociales antes de la revolución en Cuba

Ahora se va a examinar la educación dentro del ámbito social. En Cuba, antes de la revolución, alrededor del 23% de la población total era analfabeta (Rojas, 2015: 20) Sin embargo, en zonas rurales el analfabetismo alcanzaba el 42%, mientras que, en las zonas urbanas era del 12% (DeFronzo, 2018: 176). Además, la situación de los servicios de salud era complicada. Los hospitales, los centros de salud, el personal médico estaba concentrado en el área urbana, cuando la mayoría de la población estaba en zonas rurales (DeFronzo, 2018: 177). En 1958, Cuba tenía la menor mortalidad infantil de la

región y una esperanza de vida de 64 años solo por debajo de Argentina y Uruguay (Mesa-Lago, 2009).

Factores políticos antes de la revolución en Cuba

Considerando el ámbito político, si se examina la corrupción en un periodo pre revolucionario. Se puede decir que, en Cuba, la administración pública estaba relacionada con la malversación de fondos públicos y el latrocinio (Rojas, 2015: 24). También se puede discutir sobre la represión y persecución política en Cuba, el principal foco de resistencia a la dictadura eran los estudiantes universitarios de La Habana, ellos hicieron algunas manifestaciones públicas. La juventud de clase media y obrera decidió adoptar el camino de las armas ya que un camino pacífico no era posible (Rojas, 2015: 33). Si se toca el tema de estados vasallos, se puede decir que, Cuba, no lograba sacudirse de su dependencia con Estados Unidos. Esto se demostraba en las grandes proporciones de recursos productivos que estaban en poder del capital estadounidense. Además, la dictadura de Batista también perdía legitimidad internamente, ya que era muy visible la corrupción, la crueldad y la criminalidad del régimen (Baran, 1961: 315).

Por último, si se examinan las relaciones internacionales con Estados Unidos y con la URSS, antes de la revolución, se puede ver que Cuba no tenía ni siquiera relaciones diplomáticas con la URSS durante este tiempo. En cambio, era totalmente dependiente en materia de comercio exterior de Estados Unidos (García y López de Lledo, 1997: 36). De hecho, el 75% de las exportaciones se dirigían hasta Estados Unidos y 65% de sus importaciones provenían de allí (Perusse, 1983: 255).

Ahora, se va a hablar de los indicadores económicos, sociales, políticos durante la revolución en este país. En cuestión de la repartición de tierras, en Cuba, se llevó a cabo la reforma agraria en paralelo a la industrialización. Se dieron expropiaciones y

para 1963, el 80% de la tierra estaba en manos del Estado y el 20% en manos del campesinado (García y López de Lledo, 1997: 38).

Factores económicos durante la revolución en Cuba

Si se habla de las empresas transnacionales durante los primeros años de la revolución cubana, comenzó el proceso de nacionalización en 1960. Así, las compañías estadounidenses que agrupaban empresas telefónicas, eléctricas, petroleras y plantas azucareras, son nacionalizadas y expropiadas. Como consecuencia, hasta 1962, el 85% de la capacidad industrial del país estaba bajo control del Estado (García y López de Lledo, 1997: 38-42). Hablando de la productividad en épocas revolucionarias, la primera estrategia en Cuba fue la nacionalización. Posteriormente, se dio una industrialización al estilo soviético con mucha ayuda económica de la URSS, con el propósito de sustituir las importaciones. Esta nación, se comprometió a comprar un “millón de toneladas de azúcar en cuatro años, a cambio de seis millones de barriles de petróleo al año” (García y López de Lledo, 1997: 40). El índice productivo creció de 86 en 1962 a 195 en el año 1977 (Perusse, 1983: 254). En los primeros años de la revolución, se dieron inversiones destinadas a acrecentar la infraestructura pública, como: escuelas, hospitales, deportes y complejos turísticos (García y López de Lledo, 1997: 40).

Estados Unidos, por las políticas de expropiación y nacionalización del gobierno cubano, estableció un embargo comercial a Cuba en 1960, para fortalecerlo hasta 1962, año, en que el intercambio comercial se terminó completamente. Cuba pasó a depender de la URSS y de su esfera de influencia, así que, en 1970, la “participación de la URSS en el intercambio comercial con Cuba era del 52%” (García y López de Lledo, 1997: 46).

En 1986, Cuba registró un coeficiente de Gini de 0.2; situándose en la vanguardia de distribución equitativa del ingreso. Para 1999, el coeficiente había aumentado a 0.4, esta es la última cifra de Gini que se conoce de Cuba (Barr, 2017). Durante la revolución, se redujeron desigualdades muy marcadas entre la prestación de servicios del campo y la ciudad (Mesa Lago, 2012: 17). La tasa de desempleo, durante la revolución cubana comenzó a descender a principios de los 60s. El ensanchamiento del Estado trajo consigo más oportunidades de trabajo en la construcción de obras públicas y en las fábricas. El desempleo se redujo de 20% a inicios de los 60s hasta 1.3% en 1970 (García y López de Lledo, 1997: 39).

Factores sociales durante la revolución en Cuba

Ahora se analizarán temas concernientes al ámbito social durante las revoluciones. Por ejemplo, el asunto de la educación durante la revolución cubana significó un gran logro para el régimen. Las tasas de alfabetización eran universales, tanto como las tasas de matriculación en educación secundaria que crecieron del 20% al 88% y en educación superior que fueron del 3% al 24% (Mesa Lago, 2012: 27). El sistema educativo estaba integrado, era público y gratuito, no existía la enseñanza privada. De hecho, para 1975 del 100% del gasto público, el 46,5% fue para el sector educativo (Espina, 2010: 22).

En Cuba, en 1961 se estableció un sistema integral de salud pública, con acceso universal, financiamiento total del Estado y atención gratuita (Mesa Lago, 2012: 30). En el año de 1975, del 100% en gasto público, el 24,9% iba a cobertura del sistema de salud y deporte (Espina, 2010: 22). En 1984, se creó un programa de médicos familiares y el número de médicos aumentó a 33 por cada 10.000 personas. La mortalidad infantil y la mortalidad materna también se redujo considerablemente (Mesa Lago, 2012: 30).

Factores políticos durante la revolución en Cuba

En ámbitos políticos, se puede decir que, durante la revolución cubana, se desarrolló un sistema de un solo partido, una sola ideología y un estado centralizado. Para Szulc, Fidel Castro planeó convertir a Cuba en un estado con un solo partido marxista-leninista desde antes de 1959. Pues, él creía que un gobierno centralizado y controlado era la única forma de detener la oposición que provendría de Estados Unidos (DeFronzo, 2018: 185). El autor Perusse, también argumenta que “Fidel Castro tenía todos los poderes políticos en sus manos”, era Primer Ministro, secretario del Partido Comunista y presidente del Consejo de Estado (1983: 258). Si hablamos de la libertad de expresión, en Cuba, según Perusse, “el gobierno puede restringir cualquier derecho cuando se considera su ejercicio contrario a los intereses del estado”. Todas las actividades políticas y económicas estaban controladas por el único partido, tanto como los medios de comunicación (Perusse, 1983: 258).

Por último, si se habla sobre las relaciones internacionales con Estados Unidos y con la URSS durante la revolución hasta 1990. Se puede entender que Cuba desarrolló una relación muy conflictiva con Estados Unidos desde 1960. Todo comenzó cuando la URSS envió petróleo a Cuba como forma de pago por el azúcar, entonces, se necesitaban compañías para que lo refinan. En la isla había algunas compañías petroleras como la *Shell* o la *Texas Oil* (García y López de Llega, 1997: 43). Sin embargo, éstas se negaron a refinar el petróleo soviético, así, que Cuba decidió nacionalizar esas instalaciones. Estados Unidos a causa de esto, rompió relaciones en 1961 y entrenó a cubanos exiliados para que invadieran la isla, el desembarco de éstos contrarrevolucionarios se daría en la Bahía de Cochinos o Playa Girón en 1961. Esta incursión es derrotada y Fidel Castro se consolidó el poder.

Además, Cuba dejó la dependencia comercial con Estados Unidos y pasó a depender de la URSS, de hecho, el 75% del intercambio comercial de Cuba es con la URSS hasta 1990 (Perusse, 1983: 255). Esta relación pasó a ser militar y estratégica. En 1962, aviones estadounidenses observaron que se estaban instalando misiles soviéticos en Cuba y que tenían un alcance hacia territorio estadounidense. John F. Kennedy envía un bloqueo marítimo a Cuba con el fin de que no lleguen más navíos soviéticos. En octubre de ese año, los barcos de la URSS tuvieron que detenerse al borde de esa línea para evitar una gran guerra. La Crisis de Misiles concluye y Estados Unidos retiró sus armas de Turquía y la URSS también quitó sus misiles de Cuba. Para 1963, Estados Unidos emprendió una cruzada contra el régimen al lograr que Cuba sea excluida de la OEA y también se concretó en 1962, el embargo comercial-económico total contra la isla (García y López de Lledo, 1997: 44-49).

Desde la posición soviética, Cuba, significaba un punto estratégico durante la Guerra Fría, por la cercanía geográfica con E.E.U.U. Así, que ya podía tener un enclave militar dentro del hemisferio occidental en la zona de influencia estadounidense. La URSS también pensaba en expandir su ideología así que Cuba significaría “un trampolín para iniciar aventuras políticas en otras áreas del continente y así lograr limitar la acción de E.E.U.U” (García y López de Lledo, 1997: 44-49).

Factores económicos antes de la revolución en Nicaragua

Si se hablamos en términos económicos, en Nicaragua antes de la revolución, la situación de la tierra era conflictiva, el 0.6 de las granjas más grandes tenían el 31% de las tierras cultivables y el 58% de las granjas más pequeñas tenían el 3.4% (DeFronzo, 2018: 219). Los pequeños agricultores perdieron sus tierras, por la expansión algodonera y esto hizo que se desplazaran a las montañas. De hecho, para 1970, el 15% de los productores de algodón controlaban el 75% de las áreas cultivadas (Herrera,

1980: 618). En este país, existía un modelo capitalista de agro exportación, que estaba en manos de productores locales que operaban bajo los mecanismos del capital extranjero. Incluso, se asignaron recursos especiales a los productos de exportación como el café o el algodón (Vilas, 1986: 122). También se inició un proceso ralentizado de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), esto con financiamiento de capital externo (Herrera, 1980: 619).

Así, antes de la revolución, las inversiones extranjeras directas se enfocaban en el sector industrial, para la década de 1970, se estimaban en más de 120 millones de dólares (Vilas, 1986: 123). El país que más invertía era Estados Unidos, las relaciones de comercio exterior con ese país significaban el 50% del total (Gorostiaga, 198: 112).

En Nicaragua, la desigualdad también se palpaba en términos de ingresos, ya que “la mitad inferior de los asalariados recibió el 15% de todos los ingresos, mientras que el 5% superior recibió el 30%” (DeFronzo, 2018: 291). En la década de 1970, el 50% de la población económicamente activa estaba empleada en la agricultura. Sin embargo, para 1979, el desempleo bordeaba el 30% (DeFronzo, 2018: 219).

Factores sociales antes de la revolución en Nicaragua

Si hablamos de ámbitos sociales, la educación en Nicaragua era escasa, el 75% de la población rural era analfabeta, en la población urbana, este porcentaje era del 25% (DeFronzo, 2018: 219). Además, el país durante la época somocista tenía un sistema de salud pública mínimo. Había 189 unidades de atención primaria en todo el país y 1, 311 médicos que trabajan mayoritariamente en zonas urbanas. Las tasas de mortalidad infantil eran muy altas. Por último, solo el 10% de la población estaba en condiciones de comprar las recetas médicas (Revista Envío, 1988).

Factores políticos antes de la revolución en Nicaragua

Considerando temas políticos, en Nicaragua, los Somoza dominaban el país a través de algunos métodos como el soborno, la intimidación, la compra de votos y el relleno de urnas (DeFronzo, 2018: 220). De hecho, la Guardia Nacional de Somoza se encargó de torturar y matar a campesinos que apoyaban al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), además, de guerrilleros y líderes del grupo (DeFronzo: 2018: 222). Si se habla sobre estados vasallos, la dinastía somocista era una “criatura de la intervención estadounidense” y cuando éstos dejaron de tener ayuda de E.E.U.U; el régimen se destruyó (DeFronzo, 2018: 222).

En el caso de Nicaragua, el autor Xabier Gorostiaga indica la profunda dependencia con Estados Unidos, de hecho, habla de un “cordón umbilical político y económico” del país centroamericano con el vecino del norte (1987: 110). Este vínculo comenzó en los años veinte, cuando asesores de Estados Unidos eligieron al nuevo líder del ejército Anastasio Somoza, junto con él, instauraron, entrenaron y equiparon un brazo militar llamado Guardia Nacional. Para 1925, los marines se retiraron de Nicaragua y Carlos Solórzano era elegido presidente. Estalló una guerra civil y los marines regresaron para 1926 para tratar de arreglar el conflicto. Augusto César Sandino un propietario de una granja, se negó a ceder y luchó contra la Guardia Nacional y los infantes de marina estadounidenses. Hasta 1933, dónde las fuerzas de Sandino aceptaron un acuerdo y los marines se retiraron (DeFronzo, 2018: 216-217). Posteriormente, durante la Guerra Fría, Estados Unidos aumentó la ayuda económica a Nicaragua y fomenta el Mercado Común Centroamericano con el objetivo de que no se den revoluciones al estilo cubano (DeFronzo, 2018: 218). Por otro lado, Nicaragua, no tenía relaciones con la URSS y con el área socialista hasta 1979.

Factores económicos durante la revolución en Nicaragua

Ahora, se va a detallar los factores económicos, sociales y políticos durante la Revolución Sandinista de 1979. En Nicaragua, la reforma agraria se dirige a expropiar tierras abandonadas u ociosas del grupo Somoza y de sus allegados. Para 1985, el 75% de tierras son entregadas a los campesinos (Vilas, 1986: 126). De este modo, el gobierno revolucionario comenzó a nacionalizar bancos, industrias y empresas del Grupo Somoza, además, sus clubes privados son confiscados y convertidos en centros públicos recreativos (DeFronzo, 2018: 227). En el caso de Nicaragua, el gobierno sandinista presupuestó el 50% de sus fondos a la construcción de infraestructura y al impulso del área productiva. De hecho, la inversión pública representaba para 1986, el 80% de las inversiones totales (Vilas, 1986: 126). Sin embargo, también se enfocó en la inversión privada de nuevos capitales internacionales y en establecer una economía mixta. No obstante, la guerra civil y el embargo de 1985 afectarían la obtención de nuevos capitales de inversión (Gorostiaga, 1987: 103).

El comercio con Estados Unidos también se redujo drásticamente, hasta 1985, en dónde el intercambio significaba solo 15% del total. En este mismo año, el presidente Ronald Reagan impone un embargo comercial (Vilas, 1986: 127). Sin embargo, el comercio aumentó con los países de Europa occidental y con los países soviéticos (DeFronzo, 2018: 229). Por otro punto, para 1993, el índice de Gini era de 0.5 (Luquez, Núñez y Olivas, 2019). Así, que la desigualdad se redujo drásticamente. Esto, se evidenció en la tasa de desempleo que llegó a un 17%, para 1981, una de las tasas más bajas que ha tenido el país (OEA, 1981).

Factores sociales durante la revolución en Nicaragua

Si se analizan temas sociales, se puede decir que, 1980, significó el año de la cruzada por la alfabetización en Nicaragua, esto hizo que las tasas de analfabetismo

disminuyan del 50,3% al 12,9% (Arana, 2009: 259). La medida más importante fue la gratuidad de toda la enseñanza pública, pues implicó la reducción del 90% del costo de la matrícula. Además, los materiales, los libros e instrumentos eran gratuitos (OEA, 1981). En cuanto a salud, en épocas de revolución, se creó un sistema nacional de salud con el objetivo de integrar las instituciones que estaban separadas. La salud, se volvió accesible y gratuita a la población. Para 1987, los centros médicos pasaron a ser 606, en 1979 eran de 189. El número de médicos se incrementó en un 58%, la mortalidad infantil se redujo y la esperanza de vida aumentó 10 años, de 53 a 63 años (Revista Envío, 1988).

Factores políticos durante la revolución en Nicaragua

Si se discute sobre ámbitos políticos, en la Nicaragua revolucionaria, al inicio el comité de gobierno incluía tres líderes sandinistas y dos opositores que no pertenecían al FSLN, Alfonso Robelo y Violeta Barrios de Chamorro, viuda del asesinado editor Pedro Chamorro. Ellos renunciaron al comité de gobierno, porque anunciaron que los sandinistas se habían tomado el gobierno (DeFronzo, 2018: 226). En el gobierno sandinista, una acción defensiva fue la censura de prensa. De hecho, la prensa se cerró temporalmente durante 1986 para “prevenir que se publique información de índole militar que incite a un acaparamiento de recursos”. Las huelgas también fueron prohibidas durante la guerra de la contra (DeFronzo, 2018: 233).

Si se detalla las relaciones internacionales de la Nicaragua sandinista con Estados Unidos. Se puede decir que, el presidente Jimmy Carter de E.E.U.U proveyó asistencia militar a Nicaragua después de la salida de Somoza, con el fin, de que no se convierta en una revolución violenta y que no interviniera en asuntos internos de sus países vecinos. Sin embargo, la administración de Ronald Reagan fue más hostil, de hecho, patrocinó, reclutó y armó a contrarrevolucionarios para atacar al gobierno

sandinistas. Incluso, esta empresa recibió “decenas de millones de dólares de fondos del gobierno de los Estados Unidos” (DeFronzo, 2018: 230). Los “contras” habían sido exiliados nicaragüenses y remanentes de la Guardia Nacional de Somoza. Estos se unieron y constituyeron una organización llamada Fuerza Democrática de Nicaragua (FDN) que fue asistida por mercenarios de la CIA. Para 1986, la comunidad internacional condenaba al gobierno de Ronald Reagan por la guerra civil nicaragüense promovida por su administración.

CUARTO

En el anterior capítulo se analizó los factores comunes en el ámbito económico, político y social, en un tiempo anterior a la revolución y durante la misma en Cuba y en Nicaragua hasta el año 1989. En este capítulo se hablará sobre las consecuencias económicas, sociales, políticas y de relaciones internacionales de la revolución en Cuba y en Nicaragua, en un tiempo comprendido desde 1990 hasta el año 2000.

Consecuencias económicas de la revolución en Cuba

Para empezar con Cuba, es importante notar que a principios de los años noventa, la isla perdió la asistencia financiera y económica de la URSS, debido al desmantelamiento de esta unión. Sin este apoyo comenzó un régimen catalogado como “periodo especial en tiempos de paz”. Este fue un tiempo complicado en materia económica, la crisis “perjudicó a casi todos los sectores de la economía” (Pérez-López y Murillo, 2003: 56).

Probablemente, la crisis de 1993 fue la más profunda, en este año el producto interno bruto cayó en un 35% en comparación con el año 1989. Las tasas de inflación aumentaron de 0.5% hasta un 26% en este mismo año (Opatrny, 2009: 183). Incluso, el valor de las importaciones y exportaciones cayeron dramáticamente, en un 80% y 75% respectivamente; esto provocaría escasez de alimentos, manufacturas y otros (Opatrny, 2009: 183). Entre 1989 y 1993, la inversión interna bruta cayó de 26% a 5.4% del PIB total. Por último, la producción en la agricultura también disminuyó, por ejemplo, en cuanto a cereales en un 61% y en cuanto a la caña de azúcar en un 43%. Esto sería un grave golpe a los patrones de consumo de la población y en el nivel de vida de los cubanos (Pérez-López y Murillo, 2003: 568).

En este contexto, el gobierno de Fidel Castro planificaría la reactivación económica de su país en base a dos ejes primordiales, primero, asegurar en términos

energéticos y alimentarios a su población. Segundo, hacer asociaciones con capitales privados para así tratar de “reinsertar su economía en el mercado capitalista mundial” (Suárez, 1994: 314). El primer eje fue muy complicado de cumplir, especialmente por el racionamiento de petróleo de la desmantelada URSS, las reservas de este se agotaban en Cuba. Así, que el gobierno tuvo que reducir el consumo de energía personal en las casas, tanto como el consumo industrial. Se hicieron cortes de energía eléctrica en toda la isla, muchas industrias cerraron, especialmente industrias agrícolas, que tuvieron que regresar al arado con bueyes en lugar de la utilización de tractores (García y López de Lledo, 1997: 213). Ejemplificando el último punto, el sector con más prioridad durante esta época fue el turismo internacional. Mientras todos los demás indicadores económicos caían, el “número de llegadas de turistas internacionales y el monto de ingresos aumentaban” (Pérez-López y Murillo, 2003: 574). Además, se legalizó la tenencia de pequeños negocios a pequeña escala como algunos negocios de comida (DeFronzo, 2018: 198).

Por último, el crecimiento sustancial de la deuda externa también amenazaba con desbordar las dificultades ya presentadas en la isla. Según Pérez-López y Murillo, en 1985 la deuda externa de Cuba era de 3 mil millones de dólares, solo con Occidente. Sin embargo, la deuda con la antigua URSS ascendía a 24 mil millones de dólares, hasta 1990. Este monto representaba la asistencia económica y la ayuda militar prestada desde el triunfo de la revolución (1997: 204-205).

Consecuencias sociales de la revolución en Cuba

En relación con el tema social, aparecen algunos fenómenos como consecuencia del “periodo especial en tiempos de paz”. Primero, muchos cubanos fueron obligados por la crisis económica a abandonar sus profesiones o son despedidos de sus trabajos, esto hizo que se inserten en el área turística, los que tenían dominio en lenguas

extranjeras o sirvieran como mano de obra en empresas extranjeras (Opatrny, 2009: 180). Sin embargo, el fenómeno más relevante, fue la masiva migración que se dio en estos años. Esto, demostraba el descontento de la población que, motivados por la disidencia contrarrevolucionaria de Miami, decidían construir balsas para salir de la isla. Sin embargo, esto tenía un trasfondo político que benefició al gobierno de Castro, pues al momento de permitir la salida de la población disidente, se canalizaba el descontento de la población en general (Opatrny, 2009: 184).

Consecuencias políticas de la revolución en Cuba

Si se habla de temas políticos, lo más relevante en este periodo especial fue la revisión de la Constitución de 1976, esto permitió que se dieran algunos cambios, como, por ejemplo, se permitió elecciones directas de los miembros del poder legislativo, es decir, de la Asamblea Nacional. En 1992, se dieron elecciones generales en base a las reformas constitucionales y se consiguió un alto nivel de participación popular (Suárez, 1994: 309). Esta situación, mostraba cierta legitimidad del régimen unipartidista de Cuba además de otorgar aceptación al liderazgo político cubano enfrascado en la figura de Fidel Castro. Esto, es especialmente importante, en tiempos de crisis económicas, dónde lo común sería desprestigiar al régimen tanto como a sus líderes.

La relación de Cuba con Estados Unidos en el periodo de 1990 al año 2000, fue turbulenta. El presidente George Bush demostraría en sus declaraciones esta postura rígida hacia la isla así proclamaría: “Estamos hoy más cerca que nunca de nuestro objetivo de hacer retornar la libertad a Cuba” (García y López de Llega, 1997: 208). De hecho, reforzaría el bloqueo económico contra la isla y anunciaría: “Convoco a todos los gobiernos democráticos a estrangular al régimen de Castro por medio del aislamiento económico y político” (García y López de Llega, 1997: 208). El embargo económico-comercial a la isla, ha perjudicado sustancialmente a la economía cubana,

este perjurio se calcula en 15 mil millones de dólares desde 1962 a 1988 (García y López de Lledo, 1997: 207).

Además, para 1992, se aprobaría la Enmienda Torricelli o la *Cuban Democracy Act*, esta buscaba sancionar a las empresas norteamericanas que estén radicados en terceros países que comercian con Cuba, especialmente, en cuestión de medicinas y alimentos en el mercado cubano. Incluso, se darían sanciones a gobiernos que se relacionen de alguna forma con la isla (Suárez, 1994: 311). De igual manera, se implementaron otras medidas como: se robusteció la planificación de la cédula disidente de contrarrevolucionarios cubanos radicados en Miami y se destinó presupuestos para sus radios y para TV Martí, propio de esta célula. También se incrementó fondos desde el Congreso estadounidense para la subversión interna contra el gobierno cubano, en la isla. Además, existía esta idea latente de derrocar al gobierno cubano, para eso, se realizaban maniobras militares en el mar Caribe tanto como en la Base Naval de Guantánamo (Suárez, 1994:312).

Posteriormente, en marzo de 1996, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley *Helms-Burton*, con el objetivo de presionar aún más a Cuba. En esta ley, los empresarios de una tercera nación estaban obligados a no hacer negocios con Cuba ni el suelo cubano. Adicionalmente, un ciudadano o compañía estadounidense podía recurrir a los tribunales de su país y demandar a alguna empresa extranjera que utilice propiedades que alguna vez les pertenecieron en Cuba. Si ganan, los tribunales de E.E.U.U podrían compensarlos incautando “activos estadounidenses de las compañías extranjeras acusadas” (DeFronzo, 2018: 198). Esta ley fue muy criticada internacionalmente, sin embargo, aún está latente.

Consecuencias económicas de la revolución en Nicaragua

Si se habla de la época post- revolucionaria en Nicaragua se puede decir que en 1989 se efectúa un plan de paz que fue apoyado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) y las Naciones Unidas. Este plan constaba de algunas partes, se necesitaba el desmantelamiento de los campamentos de los contras, la amnistía y repatriación para los que quisieran regresar a Nicaragua y elecciones generales para 1990. Para éstas, los dos principales candidatos era Daniel Ortega por parte de FSLN y Violeta Chamorro por parte de la coalición llamada Unión Nacional de Oposición (UNO). Violeta ganaría abultadamente estas elecciones (DeFronzo, 2018: 234).

En cuanto al sector económico, este estaba realmente perjudicado, el PIB tenía un crecimiento negativo al inicio de los 90s. Además, por la guerra de la contra, los gastos militares alcanzaban el 60% del PIB. Esta guerra que había cobrado alrededor de “50.000 muertos” hasta fines de 1989 (Torres del Moral, 1991: 308) y que había sepultado gran parte de la infraestructura médica y educativa del país. Estas reformas que habían sido las primeras ganancias de la revolución sandinista (DeFronzo, 2018: 234).

Por otro lado, la inflación había llegado a niveles extraordinarios en 1988 alcanzó el 38.000%; para 1989, se redujo a 1,700% (Torres del Moral, 1991: 308). También, la pobreza había aumentado a pasos gigantescos, tanto como el desempleo que rodeaba el 30% (DeFronzo, 2018, 234). Por último, la deuda externa para 1990 era de 10 mil millones de dólares, lo que empeoraba más la situación nicaragüense (Rovira, 1996: 24).

Sin embargo, la situación mejoraría en la administración de Violeta Chamorro por las políticas neoliberales que adoptaría, entre ellas, la reducción del aparataje estatal tanto como los gastos del gobierno, promovió la inversión privada y privatizó algunas

empresas estatales que había sido creaciones de la administración sandinista (DeFronzo, 2018: 234). Consecuentemente, para 1995, la tasa de crecimiento aumentaría a 4.2% y el ritmo de inversión mejoraría. El desempleo sigue siendo elevado en esta época, pero se reduce en números porcentuales al 20% (Rovira, 1996: 29). La deuda externa se reduciría por las negociaciones con acreedores internacionales, sin embargo, seguía siendo muy grande para el tamaño de la economía nicaragüense (Rovira, 1996: 29).

Consecuencias sociales de la revolución en Nicaragua

En un ámbito social el fenómeno más representativo de la década de los 90s fue la polarización de la población nicaragüense. Por un lado, estaban los que aún apoyaban y eran fieles al sandinismo como líderes sindicalistas, miembros del partidos e intelectuales de izquierda (Martí, 1996: 160). Y, por otro lado, los que apoyaban las reformas neoliberales de Violeta Chamorro. De hecho, ella misma en su vida privada reflejaba esta dicotomía, un hijo sandinista y una hija neoliberal. Entonces, el objetivo de este acuerdo de paz era, de hecho, reconciliar a la población con miras hacia el futuro.

Consecuencias políticas de la revolución en Nicaragua

Si se analizan temas políticos, se puede recalcar que el partido de gobierno UNO, de la presidenta Violeta Chamorro, agrupaba 14 partidos y movimientos heterogéneos, desde ex sandinistas hasta la extrema derecha. De hecho, “el único denominador común era el antisandinismo” (Rovira, 1996: 24). De esta coalición, solo “dos de los partidos integrantes tienen solidez e implantación nacional” (Torres del Moral, 1991: 325). Además, el hecho de la repartición de escaños en el poder legislativo era un tema muy conflictivo, al final se favoreció a los partidos más pequeños (Torres del Moral, 1991: 325). El gobierno de Violeta Chamorro significó el inicio del pluralismo político en esta década en Nicaragua, tanto como, el “encauzamiento de la

actividad de nuevas fuerzas políticas partidarias en el marco ofrecido por la Constitución de 1987” (Martí, 1996: 151).

Por último, es muy importante analizar la relación de la Nicaragua con Estados Unidos en la década de 1990. La población nicaragüense culpaba al embargo económico estadounidense y a la guerra de los contras promovida por este país, a la situación económica de la nación centroamericana. Así, que creían que la única forma de salvar Nicaragua era votar por un gobierno como el de Violeta Chamorro, que sea más aceptable para Estados Unidos que el gobierno sandinista, y que así, hasta pudieran recibir asistencia económica de ese país (DeFronzo, 2018: 234). Ella ganó las elecciones de 1990 y el presidente George Bush puso fin al embargo comercial y anunció “planes para enviar \$300 millones en asistencia económica para restaurar a la devastada de Nicaragua” (DeFronzo, 2018: 235). Como diría Antonio Torres del Moral en 1991, el “asedio económico y militar infligido por Estados Unidos al gobierno y pueblo nicaragüense ha sido la principal arma de deterioro del Frente Sandinista” (Torres del Moral, 1991: 317). El gobierno estadounidense de Ronald Reagan no pudo vencer en la guerra de la contra al ejército sandinista así que, lo venció “por el hambre” generado por el embargo de 1985 que “estrechó el límite de margen de maniobra económica del gobierno” y que terminó de estrangular al gobierno sandinista en Nicaragua (Torres del Moral, 1991: 317).

CONCLUSIONES

En el capítulo primero se analizó algunas teorías de la revolución según diferentes autores. Además, se establecieron las posibles causas para que se de una revolución: frustración masiva, debilidad y desunión de las fuerzas conservadoras, conciencia e ideología generalizada, liderazgo fuerte, inestabilidad política interna y estados vasallos. Por último, se habló del por qué una reforma o rebelión no es una revolución, pues existe un cambio de élites en el poder, pero no es un verdadero cambio estructural. Algunas de las condiciones para que se de una revolución son: existencia de una teoría política o ideológica, visión de futuro, llegada al poder del grupo revolucionario, destreza militar y fuerza armada del grupo revolucionario y, por último, violencia.

En el capítulo segundo, se describió brevemente de manera histórica los dos casos de estudio: Cuba y Nicaragua. En el primer caso, se puede decir que Fulgencio Batista estaba en el poder político cubano desde el golpe de estado de 1933. Él gobernaría, indirectamente hasta 1940 cuando es elegido presidente. Posteriormente, tenía varios presidentes títeres hasta 1952, donde volvió a ganar las elecciones, este periodo duraría hasta 1959. Año, en el que el grupo revolucionario liderado por Fidel Castro asumió el poder y control político. Este evento, desencadenaría la difícil relación entre Estados Unidos y Cuba desde el primer momento de la revolución hasta 1990, último año de estudio. En el segundo caso, Anastasio Somoza fue elegido presidente de Nicaragua en 1936, él gobernaría hasta su muerte en 1956. Posteriormente, sus dos hijos gobernarían el país hasta 1979, año en que triunfa la revolución sandinista. Esto, recrudecería la relación del país centroamericano con Estados Unidos, que ya estaba alerta por la ola revolucionaria desencadenada por Cuba.

En el capítulo tercero, se analizaron los factores económicos, sociales, políticos y de relaciones internacionales, antes y durante la revolución hasta 1989. Los indicadores

económicos que se analizaron entre Cuba y Nicaragua son: situación de la tierra o reforma agraria, empresas trasnacionales y nacionalización, inversión privada, productividad, balanza comercial, desigualdad y tasa de desempleo. En el ámbito social, se habló de temas como la educación y salud. Por último, en el ámbito político, se tocaron asuntos concernientes a la corrupción, persecución y represión política, estados vasallos y deslegitimación interna. Por último, se habló sobre las relaciones internacionales con Estados Unidos y con la URSS antes y durante la revolución.

En el capítulo cuarto se identificó las consecuencias económicas, políticas, sociales y de relaciones internacionales de la revolución en Cuba y en Nicaragua desde 1990 hasta el año 2000. En Cuba, se puede hablar del “periodo especial en tiempos de paz” este se dio a partir de la pérdida de asistencia económica por parte de la URSS hacia la isla. En este tiempo se pudo ver crisis económica, incremento de tasas de inflación, escasez de alimentos, y otros. En este contexto, el gobierno de Fidel Castro planificaría la reactivación económica de su país a través de la asociación con capitales privados. En Nicaragua, se dan elecciones presidenciales en 1990, las cuales, ganaría Violeta Chamorro. La situación económica mejoraría por las políticas neoliberales que ella adoptó, sobre todo, reducción del Estado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anaya, L. (1995). La construcción de la memoria y la revisión de la Revolución. *Historia Mexicana*, 525-536. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de:
https://www.jstor.org/stable/pdf/25138964.pdf?refreqid=search%3A14b98cecd715798cd26b5925b86e0ee1&seq=1#page_scan_tab_contents
- Asuar, B. (26 de Julio de 2017). Un 26 de julio absuelto por la historia. *Público*.
 Obtenido el 18 de marzo del 2019 de:
<https://www.publico.es/politica/revolucion-cubana-26-julio.html>
- Baran, P. (1961). Reflexiones sobre la Revolución Cubana. *Investigación Económica*, 21(82), 303-329. Obtenido el 07 de abril del 2019 de:
https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/42778005.pdf?ab_segment=s=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3Aa692f0014a7aa8f085bd39b1bdb8d579
- Barr, C. (26 de Abril de 2017). Inequality index: where are the world's most unequal countries? *The Guardian*. Obtenido el 07 de abril del 2019 de:
<https://www.theguardian.com/inequality/datablog/2017/apr/26/inequality-index-where-are-the-worlds-most-unequal-countries>
- BBC Mundo. (03 de Diciembre de 2016). Fidel Castro: las muertes, desapariciones y detenciones que se le atribuyen al líder de la Revolución Cubana. *BBC*.
 Obtenido el 18 de marzo del 2019 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38153673>
- BBC. (09 de octubre de 2017). *Los 10 viajes que convirtieron a Ernesto Guevara en el Ché*. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de BBC Mundo:
https://www.bbc.com/mundo/resources/idt-sh/che_guevara_viajes_mundo
- Bendaña, A. (Junio de 1985). *Sandino: una luz, una brújula, un desafío*. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de Universidad Centroamericana:
<http://www.envio.org.ni/articulo/131>
- Betancourt, G. (1970). Revolución Cubana y cambio social. *Revista Mexicana de Sociología*, 32(3), 539-547. Obtenido el 07 de abril del 2019 de
https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/3539218.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3Aa692f0014a7aa8f085bd39b1bdb8d579

- Blackburn, R. y R. Grasa (1977). La teoría marxista de la revolución proletaria .
Materiales, 51-86. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de:
https://www.jstor.org/stable/pdf/42642274.pdf?refreqid=search%3A8ce0bf651d6290074c0dc4ee8712a78f&seq=1#page_scan_tab_contents
- Castro, F. (2000). ¿Qué es Revolución? discurso de Fidel Castro. La Habana, Cuba.
- Ceberio, J. (04 de Octubre de 1978). Cinco mil muertos en la guerra civil nicaragüense.
El País. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de:
https://elpais.com/diario/1978/10/04/internacional/276303619_850215.html
- Cruz-Sequeira, A. J. (2005). *Estudio realizado para el Proyecto Análisis Político y Escenarios Prospectivos del PNUD*. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de INCAE: http://conocimiento.incae.edu/ES/centros-academicos-investigacion/pdfs/Que_ocurrio_con_Nicaragua.pdf
- DeFronzo, J. (2018). *Revolutions and Revolutionary Movements* . Nueva York: Routledge.
- Dhanagare, D. (2012). From Ideal Type to Metaphor: Rethinking the Concept of 'Revolution'. *Sociological Bulletin*, 53-88. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de:
https://www.jstor.org/stable/pdf/23620942.pdf?refreqid=search%3A58743d049c1cec6dbe36641c04805ffc&seq=1#page_scan_tab_contents
- Espina, M. (2010). La política social cubana para el manejo de la desigualdad. *Cuban Studies*, 31, 20-38. Obtenido el 07 de abril del 2019 de
https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/24487226.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3Aa692f0014a7aa8f085bd39b1bdb8d579
- Funes, P. (2014). Historia mínima de las ideas políticas en América Latina. *Colegio de México*, 109-128. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de:
<https://www.jstor.org/stable/j.ctt14jxngx?refreqid=search%3A14b98cecd715798cd26b5925b86e0ee1>
- García, M. y M. López de Llergo (1997). Estrategias económicas en Cuba. En *Cuba después de la era soviética*. Colegio de Mexico. Obtenido de el 07 de abril del 2019 de
- González. (2009). *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. 231-264. Obtenido 18 de marzo del 2019 de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85511597009>
- Gorostiaga, X. (1987). Economía mixta y Revolución Sandinista (7 años de experiencia). *Mientras Tanto*(32), 95-117. Obtenido el 07 de abril del 2019 de

- https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/27819672.pdf?ab_segment=s=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3A946c77785680c1695c78cb0260e15e4e
- Gottschalk, L. (1944). Causes of Revolution. *American Journal of Sociology*, 1-8. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de: https://www.jstor.org/stable/pdf/2770336.pdf?refreqid=search%3A58743d049c1cec6dbe36641c04805ffc&seq=1#page_scan_tab_contents
- Gould, J. (1997). *El mito de la "Nicaragua Mestiza" y la resistencia indígena 1880-1980*. San José: Colección Istmo.
- Herrera, R. (1980). Nicaragua: el desarrollo capitalista dependiente y la crisis de la dominación burguesa. 1950- 1980. *Foro Internacional*, 20(4), 612-645. Obtenido el 07 de abril del 2019 de https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/27754916.pdf?ab_segment=s=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3A27f91a191b7c20816ca963c05d4683d2
- Lima, L. (30 de Diciembre de 2018). Revolución cubana: cuáles fueron las causas del levantamiento con el que Fidel Castro cambió Cuba en 1959. *BBC Mundo*. Obtenido el 07 de abril del 2019 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46532629>
- Luquez, C; Núñez, E. y C. Olivas (2019). Desigualdad y pobreza: Nicaragua (1991-2014). *Ola Financiera*, 12(32). Obtenido el 07 de abril del 2019 de http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/32/pdfs/PDF32/LuquezOlaFinanciera32.pdf
- Martí, S. (1996). Nicaragua postrevolucionaria: el laberinto sandinista y la difícil consolidación democrática. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*(34/35), 149-169. Obtenido el 20 de abril del 2019 de https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/40585632.pdf?ab_segment=s=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3A02ccdc5ef2c811905ae349d3fb8f61b3
- Masó y Vázquez, C . (1962). La Teoría de la Revolución, del Dr. Lucio Mendieta y Núñez. *Revista Mexicana de Sociología*, 57-73. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de: https://www.jstor.org/stable/pdf/3538658.pdf?refreqid=search%3A14b98cecd715798cd26b5925b86e0ee1&seq=1#page_scan_tab_contents

- Mesa-Lago, C. (2009). Balance Económico-Social de 50 años de la Revolución en Cuba. *América Latina Hoy* (52), 41-61.
- Mesa-Lago, C. (2012). *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Cuba*. CEPAL. Obtenido el 07 de abril del 2019 de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4034/1/LCw510_es.pdf
- Murillo, L. y J. Pérez-López (2003). El interminable periodo especial de la economía cubana. *Foro Internacional*, 43(3), 566-590. Obtenido el 20 de abril del 2019 de https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/27739198.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3A02ccdc5ef2c811905ae349d3fb8f61b3
- Opatrny, J. (2009). Cincuenta años de la Revolución Cubana. *Iberoamericana*(36), 173-185. Obtenido el 20 de abril del 2019 de https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/41676977.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3A02ccdc5ef2c811905ae349d3fb8f61b3
- Organización de Estados Americanos. (1981). Informe CIDH sobre Nicaragua. Obtenido el 07 de abril del 2019 de <http://www.cidh.org/countryrep/Nicaragua81sp/cap.9.htm>
- Paniagua, J. (2001). Las revoluciones del siglo XX. *Aula-Historia Social*, 72-82. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de: https://www.jstor.org/stable/pdf/40343097.pdf?seq=1#page_scan_tab_contents
- de la Peña, S. (1980). Nicaragua: Una revolución andando. *Investigación Económica*, 89-92. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de: <https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/42778637.pdf?refreqid=search%3Acfc838587b27b7b2b006fa0609ac470b>
- Perusse, R. (1983). Los sistemas políticos y económicos de América Latina: Una comparación entre Cuba y República Dominicana. *Foro Internacional*, 24(2), 248-259. Obtenido el 07 de abril del 2019 de <https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/27737943.pdf?refreqid=search%3Ae70add785b924a0cb1a228771cd9ec5b>
- Puiggrós, A. (12 de Agosto de 2003). *Educación y revolución en Nicaragua*. Obtenido el 07 de abril del 2019 de Rebelión: <https://www.rebellion.org/hemeroteca/otromundo/puiggros.htm>
- Real Academia de la Lengua. (2019). Definición de revolución. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de: <https://dle.rae.es/?id=WQ0Bykx>

Revista Envío. (1988). Revolucionar la salud: un complejo reto. *Revista Envío*(80).

Obtenido el 07 de abril del 2019 de <http://www.envio.org.ni/articulo/548>

Rojas, R. (2015). *Historia mínima de la revolución cubana*. Colegio de

Mexico.Obtenido el 18 de Marzo del 2019 de

<https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/j.ctt17rw5hv.5.pdf?refreqid=excelsior%3Ad9d34612ca6d97b870a407e71f016aed>

Rovira, J. (1996). La consolidación de la democracia en América Central: Problemas y Perspectivas en el Salvador, Guatemala y Nicaragua (1990-1996). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 22(2), 7-38. Obtenido el 20 de abril del 2019 de

https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/25661281.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-

[2%2Fcontrol&refreqid=search%3Ab9c01c18ef1da78fb4d31113f452d82f](https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/25661281.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3Ab9c01c18ef1da78fb4d31113f452d82f)

Sánchez, A. (1988). *El Marxismo en América Latina*.

Suárez, L. (1994). Cuba: La política exterior en el periodo especial. *Estudios*

Internacionales(107/108), 307-334.Obtenido el 20 de abril del 2019 de

https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/41391481.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-

[2%2Fcontrol&refreqid=search%3A820c6327e74ad57fb15d04819e7d6d9a](https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/41391481.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3A820c6327e74ad57fb15d04819e7d6d9a)

Tanter, R. y M. Midlarsky (1967). A Theory of Revolution. *The Journal of Conflict Resolution*, 264-280. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de :

https://www.jstor.org/stable/pdf/172594.pdf?refreqid=search%3A6087bf1b4cff0af6748b1e526a750eaf&seq=1#page_scan_tab_contents

Torres del Moral, A. (1991). Elecciones y Transición Política en Nicaragua. *Revista de Derecho Político*(32), 305-330. Obtenido el 20 de abril del 2019 de

<http://revistas.uned.es/index.php/derechopolitico/article/viewFile/8495/8118>

Tristram, R. (1980). Values, Analysis and the Study of Revolution: I. *Sociology*, 69-87.

Obtenido el 18 de marzo del 2019 de:

https://www.jstor.org/stable/pdf/42852139.pdf?refreqid=search%3A58743d049c1cec6dbe36641c04805ffc&seq=1#page_scan_tab_contents

Vilas, C. (1996). Sobre la estrategia económica de la Revolución Sandinista. *Desarrollo Económico*, 26(101), 121-142. Obtenido el 07 de abril del 2019 de

https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/3466797.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-

[2%2Fcontrol&refreqid=search%3A946c77785680c1695c78cb0260e15e4e](https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/3466797.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-2%2Fcontrol&refreqid=search%3A946c77785680c1695c78cb0260e15e4e)

Weede, E. y E. Muller (1998). Rebellion, Violence and Revolution: A Rational Choice Perspective. *Journal of Peace Research*, 43-59. Obtenido el 18 de marzo del 2019 de

https://www.jstor.org/stable/pdf/425230.pdf?refreqid=search%3A58743d049c1cec6dbe36641c04805ffc&seq=1#page_scan_tab_contents

Winocur, M. (1991). La burguesía azucarera cubana. Estructura capitalista y definición política en la coyuntura insurreccional de 1952-1959. *Historia Social*, 83-96. Obtenido el 07 de abril del 2019 de

<https://www.jstor.org.ezbiblio.usfq.edu.ec/stable/pdf/40340289.pdf?refreqid=search%3A3a02c33ad2f4a203144caf4f80de62>